

BYRON UN ESPECTRO AMBULANTE
ELÍAS CORRO

DAVID BRADING
ANTONIO SABORIT

DIOS SALVE A LA REINA
CARLOS VELÁZQUEZ

NÚM. 448 SÁBADO 27.04.24

El Cultural

[SUPLEMENTO DE **LA RAZÓN** • NUEVA ÉPOCA]



Arte digital a partir de un libro de José Domingo Ramírez Garrido > Mónica Pérez > La Razón

HOMBRES QUE ESCRIBÍAN SOBRE MUJERES

JOSÉ MARIANO LEYVA

**LAS MUERTES
QUE HE VIVIDO**
POEMAS DE TANYA
HUNTINGTON

VIVIAN MAIER
LA FOTÓGRAFA
DE LO HUMANO
VEKA DUNCAN

Ofrecemos al lector un breve recuento del historiador José Mariano Leyva sobre los primeros brotes feministas durante el tránsito del pensamiento religioso al secular, en la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX. Para esto analiza los libros de tres autores de esa época: el obispo francés Jean-François-Anne Landriot, el académico español y también diputado, Severo Catalina, y el militar progresista José Domingo Ramírez Garrido. Obras que "tuvieron un apabullante número de lectoras que encontraron en aquellas líneas una liberación".



HOMBRES QUE ESCRIBÍAN SOBRE MUJERES

JOSÉ MARIANO LEYVA

@Jose_M_Leyva

Hoy escuchamos a hombres que se lamentan de que la emancipación femenina los desviriliza. Echan de menos un estado anterior, en el que su fuerza estaba enraizada en la opresión femenina. Olvidan que esta ventaja política que se les había concedido tenía un coste: el cuerpo de las mujeres pertenecía a los hombres; en contrapartida, el cuerpo de los hombres pertenecía a la producción y a la guerra.

VIRGINIE DESPENTES, *TEORÍA KING KONG*

LA MUJER FUERTE Y PIADOSA
Hace 164 años, México inició una aventura política que provocó una sublevación en las mentalidades y en la vida cotidiana. En medio de trifulcas entre conservadores, liberales, curas, librepensadores, fanáticos y jacobinos, en 1860 se decretó la libertad de culto. Olvidemos por un momento las recetas pedagógicas que obligan a los niños a aprender la palabra *secularización* como si fuera un formato que hay que entregar en la ventanilla siete de la Historia.

Lo que sucedió fue que la iglesia católica dejaba de ser la autoridad máxima para cualquier problema de cierta gravedad. Ya no sería la principal encargada de llevar los registros de nacimientos y defunciones, ni sería la única que amonestaría a los padres por educar torpemente

a sus hijos, el cura ya no sería el primero en enterarse cuando algún miembro de la familia tuviera un padecimiento riesgoso o terminal.

Más de un siglo después, el cambio puede parecer poca cosa. Desde el presente muchas veces minimizamos el pasado, e instalamos a aquellos primos lejanos en la categoría de salvajes, o si bien les va, de ignorantes. También demeritamos sus logros. En general, sólo se trata de nuestra propia ignorancia. Esa *secularización* es probablemente uno de los cambios más profundos que vivió Occidente a distintos tiempos. La verdad es que, desde el punto de vista de las mentalidades y la vida cotidiana, no puedo pensar en otro evento que tenga un impacto tan profundo. A la par y con el afán de simplificar, nuestra cabeza supone que el cambio sucedió presuroso, en cuestión de semanas, tal vez meses. Sin embargo, llegar a un pensamiento laico ha sido un extenso proceso que tuvo su crisis —de Fe— los cincuenta años posteriores a la libertad de culto, y aún hoy libra una batalla: desacralizar muchas de las costumbres que tienen su origen en la aprobación de la iglesia cristiana. El mejor ejemplo de esto último, siempre lo será Sigmund Freud quien, cincuenta años después de que aquel pensamiento

El Cultural
[SUPLEMENTO DE LA RAZÓN]

Roberto Diego Ortega †
Fundador

Delia Juárez G.
Directora

Mariana Ruiz Montell
Editora
@marianamontell

CONSEJO EDITORIAL

Carmen Boullosa • Ana Clavel • Guillermo Fadanelli • Francisco Hinojosa • Fernando Iwasaki
Mónica Lavín • Eduardo Antonio Parra • Alberto Ruy Sánchez • Carlos Velázquez

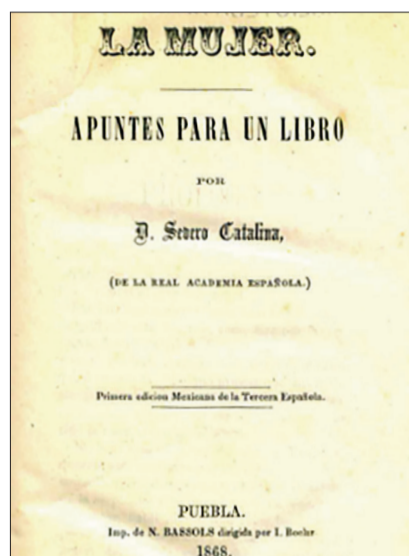
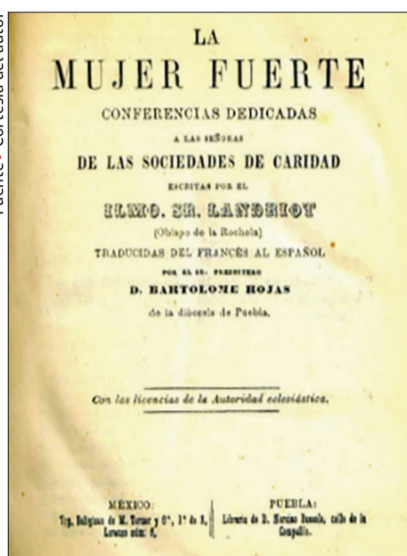
Director General Editorial • Adrian Castillo
Coordinador de diseño • Carlos Mora
Diseño • Andrea Lanuza

X: @ElCulturalRazon

Facebook: @ElCulturalLaRazon

Contáctenos: Conmutador: 52606001. Publicidad: 52500078.
Suscripciones: 52500109. Para llamadas del interior: 018008366868.
Diario La Razón de México. Nueva época, Año de publicación 15

Fuente > Cortesía del autor



profano pudiera vivir a sus anchas, decía que su sistema de psicoanálisis aplicaba solamente para las culturas judeo-cristianas. Es decir, en 1903 nos calzábamos nuestros zapatos de ateos, nos acomodábamos la terrenal chistera en la cabeza, pero nuestras obsesiones y temores más profundos estaban cocinados al ritmo de un coro de ángeles que enfrentaba a espeluznantes demonios.

VA UN EJEMPLO CONCRETO. El día de hoy, al Hospital de San Hipólito se le conoce como el primer psiquiátrico de América. El primero en todo el continente. La institución estaba ubicada en la esquina que forman las actuales calles de Hidalgo y Reforma en el centro de la Ciudad de México. Afuera, había una plaza que sobrevive aún. Hasta la primera mitad del siglo XIX era conocida como la plaza de los endemoniados. La razón: a cada tanto los pacientes salían de aquel sanatorio para pedir la limosna que ayudaría al establecimiento que los acogía a mantenerlos, por cierto, en deplorables condiciones. Los pacientes no tenían problemas psiquiátricos: para la mentalidad generalizada, tenían al demonio adentro. Hacia finales de ese mismo siglo, se referían a ellos como los que tenían la mente capta, en cautiverio. El término ilustra con exactitud el tránsito entre el pensamiento religioso y el secular. Aún no se trata de pacientes con aflicciones mentales —psiquiátricas, neurológicas, biológicas— pero ya se ubica a la mente y no al alma como el origen de los problemas. Tal vez ya no era un demonio, tal vez era una profunda depresión que los literatos románticos de ese momento se encargaron en señalar como los nuevos demonios. La plaza de los endemoniados cedió paso entonces a la plaza de los mente captos. Y el término sobrevive hasta el día de hoy en su variación ofensiva: mentecato.

El insulto tiene su historia. Una historia judeo-cristiana, diría Freud.

Dos años después de decretada la libertad de culto en México, en 1862, se tradujo al español el libro *La mujer fuerte: conferencias dedicadas a las señoras de las sociedades de la caridad*. El autor era el obispo francés Jean-François-Anne Landriot. Un religioso con alma progresista: creador de instituciones educativas y de varios asilos para ancianos. La lejanía geográfica del autor no impidió que su libro tuviera resonancia en América Latina. El historiador Juan Camilo Rodríguez Gómez cuenta que en Colombia los libros de Landriot se volvieron una especie de libros de consulta durante muchos años. En México, la obra fue publicada por la librería de Don Narciso Bassols en Puebla.

A decir del título, los discursos estaban destinados para un público específico, pero su éxito supo arraigarse en medio de la coyuntura de la secularización. Las ideas responden de manera directa y sin hipocresía al modelo femenino que dictaba el orbe católico: La fortaleza de la mujer reside en ser la espina dorsal de la familia. La discreción debe ser su mayor virtud. La contemplación se considera un rasgo femenino. La búsqueda de armonía, también. Pero al mismo tiempo, comenzaba a abrir la puerta a comportamientos que solían ser inaceptables desde el púlpito, como que las mujeres pudieran seguir el designio de la moda: “Poseer un objeto de moda, comprar y lucir un vestido de brillantes colores no os procurará sin embargo ese gozo, esa tranquilidad y alegría interior que os dará el haber tendido vuestra mano al necesitado”. Las groserías, malas palabras o chismes ya no eran por completo mal vistas en las bocas femeninas, Landriot sólo señalaba que, lo que en el círculo de amigas o conocidas no tenía mayor repercusión, en

personas “menos educadas” podría ser mal interpretado. El progresismo de Landriot nos sabe a poco. No tiene la contundencia de una ley aprobada en el Senado. Se centra en detalles de la discreta vida cotidiana y no de la rotunda vida política. El autor estaba modernizando un discurso religioso que se encontraba amenazado por el laicismo, aunque aún faltaran cuarenta años para que Friedrich Nietzsche declarara la muerte de Dios inaugurando así la filosofía moderna. Pero el entusiasmo de las lectoras no tenía mucho que ver con la defensa institucional, sino que, a pesar de lo que a ojos contemporáneos nos pueda parecer, el libro de Landriot abría resquicios que pocas veces antes se habían contemplado.

Rodríguez Gómez señala como uno de los ejes centrales de *La mujer fuerte* el “carácter de ellas en contraposición a la malicia de los hombres”. La mujer deja de tener al diablo adentro, pero ahora es responsable de contener con su piedad y fortaleza el demonio del carácter de los hombres a quienes, por cierto, se les dedican muy pocas páginas en el estudio, como eximiéndolos de toda culpa y como si no fueran susceptibles de recibir consejos.

Ocho años después del decreto de libertad de culto y sólo seis después del libro de Landriot, en 1868, se publica otro manual: *La mujer en las diversas relaciones y la sociedad. Apuntes para un libro*, de Severo Catalina, académico español quien también fue ministro de Marina, de Fomento, y diputado. Catalina ya pertenece más al mundo laico. El púlpito de las iglesias comienza a ser sustituido por el estrado de las cátedras y se comienza a transferir la responsabilidad —y el poder— de quienes podían hacer señalamientos morales. Hasta 2018, su libro se había reimpresso 115 veces. Leído el día de hoy, aún aparecen cuestionamientos que resultan completamente válidos y que nos ponen en aprietos.

Catalina aborda, por ejemplo, la “modestia de las mujeres” y sugiere que este rasgo, en un mundo que se vuelve cada vez más escéptico —laico—, es considerado un acto de vanidad. Como si el nuevo mundo no aceptara la honestidad de las virtudes. Un orbe que tiene siempre doble moral y un propósito más allá del evidente. De manera muy temprana y bajo la misma óptica, critica el “amor impuesto” por los padres, principalmente. Y dice que en ese convenio no puede haber sino desdicha cuando la hija se enamora de quien le venga en gana. “Si la educación llegara entre nosotros al punto al que debiera llegar, los padres serían los primeros confidentes de sus hijas; no estaría este honor reservado a los pajes y servidoras.”

ESA EDUCACIÓN ERA RARA en 1868, pero también treinta años después en países como Francia, donde las mujeres son las más rabiosas escritoras de correspondencia. En ella, vierten las confesiones que no pueden hacer a sus padres o a los maridos que estaban en la habitación contigua. Así lo

“EN MÉXICO, EN 1862, SE TRADUJO AL ESPAÑOL EL LIBRO *LA MUJER FUERTE: CONFERENCIAS DEDICADAS A LAS SEÑORAS DE LAS SOCIEDADES DE LA CARIDAD*. EL AUTOR ERA EL OBISPO FRANCÉS JEAN-FRANÇOIS-ANNE LANDRIOT.”

“LA MATERNIDAD SE VUELVE UN ACTO
PATRIÓTICO QUE TIENE QUE VER MÁS
CON EL PAÍS QUE CON LA FAMILIA:
‘MUJER TU PATRIA TE NECESITA, EN TUS
ENTRAÑAS ESTÁ EL DESTINO DEL MUNDO.’”

constataron Michelle Perrot y Anne Martin-Fugier cuando revisaron uno de los archivos postales galos para plasmar los resultados en su *Historia de la vida cotidiana* correspondiente al volumen que va de la Revolución Francesa a la Primera Guerra Mundial. Ciertamente es Severo Catalina obvia algunos detalles que en 1868 lo hubieran puesto en un lugar muy incómodo, como que el matrimonio “moderno”, aquel establecido por vínculos amorosos y no por el apareamiento de apellidos o la suma de fortunas, tiene un componente sexual. Así, la confidencia entre un padre y una hija, en las puertas del terreno laico se complicaban. Incluso el día de hoy, la idea de que los padres sean los mejores confidentes de sus hijas no termina de ser bien visto. Sigue teniendo cierta carga inmoral. Muchas hijas cuentan parcialmente sus miedos y sus anhelos amorosos. A veces a sus hermanas y sus primas, a veces a su madre, pero pocas veces a grupos donde haya hombres. A la sexualidad, como a la locura, le llevó más tiempo dejar de ser patrimonio eclesiástico.

Los dos libros editados en el arranque de la secularización, regalan una óptica interesante. Mientras el obispo empuja los límites de su burbuja religiosa hacia el progresismo, acercándose al pensamiento laico, al catedrático le resulta imposible mantener el arraigo de atavismos conservadores. Ambos ayudan a ver las cosas desde un punto de vista más moderno, pero al final no pueden escapar de la envoltura de su momento histórico. Más todavía: el hecho mismo de analizar —muchas veces sentenciar— la condición femenina, recuerda demasiado a la idea de que la mujer es propiedad indiscutible del hombre. Bien es cierto que a mediados del XIX eran muy raros los casos en los que las mujeres opinaban sobre su propia condición, pero había otros recursos que podrían haber utilizado para darles voz. Aun así, ambos libros tuvieron un apabullante número de lectoras que encontraron en aquellas líneas una liberación aunque a la par no cuestionaban su bien aprendido *corpus moral*.

LA MUJER PATRIÓTICA

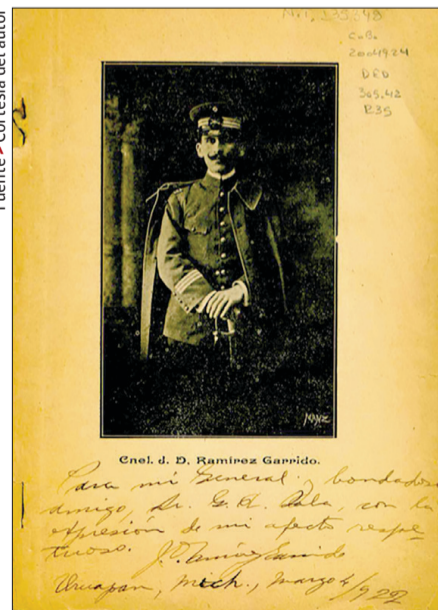
En 1917, mientras Venustiano Carranza redactaba la *Carta Magna*, otro revolucionario, José Domingo Ramírez Garrido escribía *Al margen del feminismo*, publicado en Mérida por los Talleres Pluma y Lápiz. Como Landriot y Catalina, Ramírez Garrido también era un progresista acotado por su investidura, en este caso militar. Un militar que comulgó con las ideas de los hermanos Flores Magón, después fue maderista y que tuvo el destello de escribir un par de artícu-

los en donde advertía de la traición que Victoriano Huerta estaba perpetrando a Madero y que Madero leyó sin darles mayor importancia.

A pesar de ser un libro cincuenta años más joven que los anteriores, a pesar de tener el mismo impulso progresista, algo curioso pasa con *Al margen del feminismo*: suena más añejo. Más acartonado, más rígido. Mientras que el obispo y el catedrático intentaban la ligereza, el militar inicia con esta dedicatoria: “Para ti, madre adorada, que con tus sanos consejos has burilado en mi memoria el decálogo sagrado que norma los actos de mi vida”. A pesar del lenguaje de plomo, el breve libro tiene un propósito que mira hacia adelante: la participación política de la mujer. A diferencia del XIX, el XX fue el siglo de la política. El discurso ideológico superó con creces las amonestaciones religiosas, pero también los cuestionamientos *poco prácticos* del arte, las sugerencias académicas que se pensaban demasiado tímidas y parsimoniosas para construir eslóganes o consignas. Tal vez por ello, Ramírez Garrido usa como contundente argumento la maternidad para proponer la instrucción y participación política de las mujeres. Señala que la educación inicial de cualquier niño recae en las mujeres y que, por lo mismo, es necesario prepararlas: “Se impone, pues, pensar con seriedad en dar a la mujer una educación e instrucción tan completa como la del hombre”. La maternidad se vuelve un acto patriótico que tiene que ver más con el país que con la familia: “Mujer, tu patria te necesita, en tus entrañas está el destino del mundo”.

En el libro se habla de igualdad de géneros. Un rasgo extraordinario para 1918. Pero el valor se centra en la maternidad. Un rasgo que sujeta

Fuente > Cortesía del autor



al autor a su tiempo. La gestación resulta un símbolo tan rotundo que se vuelve incuestionable en una discusión política. El progresismo político e ideológico busca la síntesis. La simplificación. En este discurso, los cambios son producto de un solo hombre —el presidente, el caudillo— y no forman parte de procesos más discretos, menos teatrales, que tengan que ver con entornos familiares, pulsaciones sexuales o intereses personales. La búsqueda de libertad individual debe ser cooptada por la consigna política general. Muchos historiadores han dedicado demasiado tiempo a explicar los procesos históricos desde esta óptica, siendo ellos también producto de su tiempo. Y en este esquema, la mujer como madre resulta el mejor eslogan político para abogar en favor de su condición. Crea un entusiasmo político. Simple, directo. Llegamos a un tiempo en el que hay más predilección por los entusiastas seguidores que por los adustos críticos o analistas. Nos reconfortan con su fresnidad y nos ahorran tiempo con su síntesis política. Sin embargo, temas como la opresión de la mujer o la xenofobia o el maltrato infantil pierden mucho cuando se simplifican. Tienen que moverse dentro de los límites que los discursos políticos les dan. Curiosamente, conforme el siglo XX prosperó, se construyeron edictos ideológicos tan inamovibles como las encíclicas papales previas a la secularización.

Y no se trata sólo del discurso del poder. La batalla de facciones políticas nos da una sensación de movilidad que, sin embargo, olvida los procesos arraigados en la intimidad, la introspección y la parsimonia. Aquellos que muchas veces logran cambios más profundos y permanentes sin importar qué partido tenga la presidencia. A principios de los años ochenta, es decir, sesenta años después de publicado *Al margen del feminismo*, el compositor sonorensé José de Molina sacó su canción *Madres latinas*. Una estrofa era contundente: “A parir madres latinas. A parir más guerrilleros. Ellos sembrarán caminos, donde había basureros”. Las mujeres, como fábricas, debían reponer a los hombres que caían muertos en la guerra de guerrillas. En el discurso político más básico, tenemos a mujeres que paren patriotas o a mujeres que paren guerrilleros. A pesar de que la política insista en convencernos con sus frases cortas de eslogan o consignas de marchas, el progresismo poco tiene que ver con esto.

Crear que con la secularización se eliminaron los modelos que mantenían el sometimiento de la mujer, es también un acto de soberbia del presente sobre el pasado. Más todavía: aquel período posterior a la libertad de culto suele ofrecer una discusión más rica y contrapunteada que la que se estancó con la seguridad del discurso ideológico que ahora se lanza desde las curules y las tribunas de las cámaras. Hace 164 años, México inició una aventura que causó una sublevarción en las mentalidades y en la vida cotidiana. Es bueno recordar que nunca es tarde para volver a hacerlo. ■

Tanya Huntington es pintora, ensayista y poeta, autora de libros como *Martín Luis Guzmán. Entre el águila y la serpiente* y *del poemario Solastalgia*. En un ejercicio de introspección, recientemente quiso poner en papel algunos de sus recuerdos más dolorosos. Antes de cada uno de estos poemas aparece un breve informe periodístico que explica los errores fatales que podemos cometer. Los poemas que siguen son parte de un libro en preparación.

LAS MUERTES QUE HE VIVIDO (UN EJERCICIO MENTAL)

TANYA HUNTINGTON

@TanyaHuntington

TÍA GLEE

Cheyenne, 1978

Villanelle

"...los datos indican que la mayoría de las muertes de niños pasajeros que se relacionan con conductores borrachos en los Estados Unidos involucran a un menor que viaja sin cinturón en el mismo vehículo [...] Típicamente, el conductor borracho que transporta al niño tiene la edad suficiente como para ser su padre, madre o cuidador."

Kyran Pl Quinlan, Robert D. Brewer, David A. Sleet, *et al.*, "Characteristics of Child Passenger Deaths and Injuries Involving Drinking Drivers", *The Journal of the American Medical Association*

Puede que lo más contundente que habíamos nosotras escuchado haya sido: manejaba en sentido contrario por la carretera —como si de pronto, las barreras protectoras se hubieran borrado.

Aunque arrastraba las palabras mi tía, yo no lo había notado cuando nos llevó hasta Nebraska, sólo miraba el paisaje de afuera

y luego lo más contundente que habíamos nosotras escuchado.

hizo lo suyo y nos mostró que los adultos andaban desatados, que ni siquiera acertaban mantener sus propios monstruos a raya —como si de pronto, las barreras protectoras se hubieran borrado.

A diferencia de mi hermana, que captaba lo que había pasado, en mi despiste oí que la tía era una especie de aventurera, la acusación más contundente que habíamos nosotras escuchado.

La vi por última vez como ave. En eso se había convertido, con una piel amarilla color canario. Su ida me dejó huera —como si de pronto, las barreras protectoras se hubieran borrado.

Esa noche, voló al pie de la cama y ante mis ojos consternados, reveló que no había nada más allá de esa última frontera. Sin duda, lo más contundente que yo jamás había escuchado. —como si de pronto, las barreras protectoras se hubieran borrado. ■

RESACA

Rehoboth Beach, 1979

La resaca es una corriente horizontal que jala a la gente no por debajo de la superficie del agua, sino lejos de la orilla. La muerte por ahogo ocurre cuando una persona llevada hacia el mar abierto no es capaz de mantenerse a flote y nadar hasta la orilla. Esto puede deberse a diversas combinaciones de miedo, pánico, agotamiento o falta de pericia para nadar.

Buscador Google

No cabe la menor duda: si pudiera, el mar nos tragaría uno por uno. Yo había leído sobre el océano. Sabía de su asociación antigua con la alta aventura, pero también con el riesgo de una muerte temprana. Mi propia infancia la pasé rodeada de tierra. Estaba familiarizada aun así con cuerpos de agua menores. Durante los largos meses de invierno patinaba al lado de mi hermana por encima de las ondas congeladas de un lago solidificado mientras nos aferrábamos a las dos esquinas de

nuestra colcha de parches deshilachados que había visto mejores épocas (olía a Pennzoil, igual que la cajuela del Chevrolet Malibú verde oscuro), impulsadas por un viento que aullaba, lo cual se sentía algo así como navegar con vela. También había ido de pesca en ríos y había nadado en estanques y había chapoteado en charcos y otras cosas por el estilo. ¿Quién hubiera pensado que mi primera vista del mar sería la última también? Su alcance casi demasiado vasto como para creerse, la impronta de las olas que se rompían en la playa proyectada sobre una gran pantalla interior incluso después de que había cerrado los párpados con tal de blindar mis ojos contra los rayos de un sol que irradiaba; el hedor agudo, podrido pero de alguna manera, limpio cuando el agua salada restregaba mis senos nasales, soltando los mocos

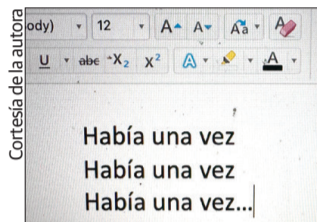
para que estos fluyeran libremente; la arena como lija adherida en hasta el último pliegue de la piel; el calor abrasador en las suelas de ambos pies amputados por el hachazo de la marea helada; el rugido, más lapidario en sí que todos los demás sentidos revueltos, hechos bola. Se me había mochado la punta del dedo índice en un accidente que involucraba el cerrojo de metal de la puerta de la cocina y debía mantener la mano vendada envuelta en una bolsa de plástico tamaño sándwich por encima de la superficie de las olas, razón por la cual no noté probablemente esa manera en que la resaca me había comenzado a acarrear más lejos de la orilla donde tanto mi madre como mi padre se quedaron parados, desamparados sus gritos de alarma desmenuzados para luego ser regados por la brisa. ■

OJOS DE PERRA AZUL

POR KARLA ZÁRATE

@espia_rusa

LAS VIDAS LOCAS



HE CONTADO mi historia muchas veces, de distintas maneras y variantes, para vivir más y mejor, para no aburrirme. Encarno en otros destinos paralelos, le doy significados a mi existencia, así no la

desgasto y dura más, invento alternativas de ser y de estar, en adición a la que me fue asignada. No sé cuál es la verdadera, todas me ocurrieron, las que imagino, las que te platico, las que escribo, en todas fui yo y las otras a la vez.

Tuve diversos nacimientos. Uno fue un parto de emergencia y prematuro dentro de una ambulancia, entre paramédicos, avenidas transitadas y una sirena ensordecedora. Otro fue en un lugar lejano, una mujer celta me parió con complicaciones, tuvo que expulsarme a los casi diez meses porque yo no quería salir al mundo, se asombró de que tenía los ojos abiertos y que no lloré. Desde entonces llego tarde o temprano a todos lados, habito lugares certeros y equivocados. Soy mexicana, rusa, irlandesa, pero vivo en la Luna y en Venus, soy Virgo, Capricornio y Piscis, con ascendente en signo de interrogación.

A VECES ME NARRO IN MEDIA RES, con la acción en marcha, me aparezco sin presentación alguna. Es más atractivo, dramático, y el nudo enseguida llama la atención, siempre dejo pendiente el desenlace. Estuve muerta diez minutos, resucité en los brazos de un prohibido amante y le confesé un secreto que guardé durante años. Puedo concentrarme en puros *flashbacks*, aquí, allá, revivo escenas del pasado como si estuvieran ocurriendo en el presente. Si decido reseñarme en orden cronológico, dibujo una línea del tiempo y señalo los eventos decisivos, se revuelven, empalman, se distancian uno del otro en el cajón de los recuerdos y aventuras. El día que aprendí a andar en bici me rompí el brazo, no hay cicatriz que lo compruebe, no era buena en matemáticas, pero sí en arte, conservo dibujos enmarcados con paisajes dantescos como El Bosco. Soy adolescente, hui de mi hogar sin hallar una causa de mi falsa rebeldía, me detengo en remembranzas para volver a recrearlas.

Añado bifurcaciones a los hechos, doy diferentes versiones cada vez que me preguntan sobre algo personal, voy al parque frente a mi casa, digo que estuve con los leones en el Serenguetti, comí en la Fonda del Recuerdo, suena mejor un sushi en Shibuya, anduve con un simple mortal, presumo que era Mick Jagger, tengo o no una gemela, es la que se porta mal, yo no soy. Embellezco los atardeceros y los convierto en metáforas cuando los describo, manejo en carreteras que me llevan al País de Nunca Jamás, las anécdotas mejoran si las torno misteriosas y oscuras, a los sucesos cotidianos los salpico de sangre y atravesio con balas. Adapto mis odiseas para una serie por *streaming*, capítulos y temporadas, soy la actriz principal, la propia espectadora, tras bambalinas observo y corrijo la actuación.

No sé si mis relatos se han vuelto más mentira que verdad, lo recordado simula lo presenciado. He vivido setenta veces siete vidas, he amado cien amores, escrito esta columna una y otra vez para reinventar las muchas Yo que soy, he sido y seré.

*Tengo el tiempo descontado. ☑



Fuente > Britannica

LA PINTURA DE JOAN MIRÓ

LO QUE BUSCO es un movimiento inmóvil, algo que sea el equivalente de lo que se llama la elocuencia del silencio, o lo que San Juan de la Cruz designaba, creo, con las palabras "música muda".

Las formas son a la vez móviles e inmóviles en mis cuadros. Son inmóviles a causa de la nitidez de sus contornos y de esa especie de encuadramiento donde a veces parecen situadas. Pero precisamente porque son inmóviles, sugieren movimientos.

Como no hay línea de horizonte ni puntos de referencia de profundidad, se desplazan también en la superficie, porque un color o una línea conducen fatalmente a un desplazamiento del ángulo de visión. En el interior de las formas grandes se mueven las pequeñas. Y cuando se mira el conjunto del cuadro, las formas grandes, a su vez, se hacen móviles. Incluso se puede decir que, conservando su vida autónoma y sin modificarse, se atropellan.

Pero esto no impide que mantengan entre sí relaciones tan rigurosas como las que unen a los elementos del cuerpo. Basta con que le falte un trocito a un dedo para que esto quebrante toda la mano.

Como el conjunto del cuerpo es de la misma naturaleza que un brazo, una mano o un pie, en un cuadro todo debe ser homogéneo.

En los míos, hay una suerte de circulación sanguínea. Si se desplaza una forma, esa circulación se detiene; el equilibrio se rompe.

Cuando una tela no me satisface experimento un malestar físico, como si estuviera enfermo como si el corazón me funcionara mal, como si no pudiera respirar, como si me ahogase.

Trabajo en un estado de pasión y de arrebatos. Cuando empiezo una tela, obedezco a un impulso físico, a la necesidad de lanzarme; es como una descarga física.

Una tela no me puede satisfacer de inmediato, está claro. Y al principio experimento ese malestar que he descrito. Pero como soy muy luchador en estas cosas, emprendo la lucha.

Es una lucha entre mí mismo y lo que hago, una lucha con la tela, con mi malestar. Esta lucha me excita y me apasiona. Trabajo hasta que el malestar cesa. ☑

Joan Miró: *Yo trabajo como un hortelano*, prefacio de Robert Lubar, ed. y prol. Yvon Taillandier, Gustavo Gili, 2018.

VIDA

Se nace siempre improbablemente.
Se crece siempre necesariamente.
Se madura siempre relativamente.
Se envejece siempre humillantemente.
Se muere siempre sorprendentemente. ☑

Jorge Wagensberg, *A más cómo, menos por qué, 747 reflexiones con la intención de comprender lo fundamental, lo natural y lo cultural*, Tusquets, 2006.

DICHOS DE GROUCHO MARX

A UNA MUCHACHA guapa: Tiene usted una bonita cabeza sobre sus hombros, ojalá estuviera sobre los míos.

A una diseñadora de ropa femenina que afirmaba que las mujeres no se visten para los hombres, sino para ellas mismas: Pues si se vistieran para mí, las tiendas no venderían mucho, créame. Acaso alguna visera de vez en cuando.

A una pareja de recién casados de edad avanzada: Nunca olvidaré el día de mi boda... En vez de arroz nos tiraron vitaminas.

A un físico culturista: A usted no se le ven los músculos hasta que se quita la chaqueta. A mí no se me ven hasta que me la pongo.

A un concursante: ¿Dice usted que un bufón es un payaso? Pues yo creía que era una de esas tormentas que arrasan Miami cada tres años...

A un miembro de la Corte Suprema: Es un buen empleo, especialmente si le gusta dormir durante el día. ☑

El ABC de Groucho, Selección y edición Stefan Kanfer, trad. Claudio Molinari, Recopilación de textos escritos por, para y sobre Groucho Marx, RBA, 2001.



Fuente > The Independent



Fuente > World Atlas

BALLENA

EN UNA SEMANA más o menos me voy a Nueva York a encerrarme en una habitación de un tercer piso y matarme a trabajar en mi "Ballena" [la primera edición inglesa de *Moby Dick* se tituló *The Whale* ("La ballena")] mientras poco a poco se abre paso hacia la imprenta. No se me ocurre otra manera de terminarla.

Ando siempre de acá para allá por culpa de distintas circunstancias. Esa atmósfera silenciosa de paz y tranquilidad en la que crece la hierba, bajo la cual todo escritor debiera crear... rara vez, me temo, la consigo. El dinero es mi maldición. Y el Diablo malintencionado siempre me sonríe con burla mientras sujeta la puerta entreabierta. Mi querido señor, me acecha un presentimiento: al final acabaré exhausto y pereceré, como un viejo rallador de nuez moscada, rallado en virutas por el continuo desgaste de la madera, esto es, por culpa de la nuez moscada. Lo que me impulsa a escribir está vetado: no da dinero. [...] Soy propenso a la alegría y por consiguiente escribo con tristeza: ¡Ojalá tuviera en casa algo de ginebra...! ☑

Herman Melville, *Cartas a Hawthorne*, trad. Carlos Bueno Vera, Ediciones La uña RoTa, 2016.

SIMPLIFICAR

PARA CONSEGUIR una historia palpitante, a veces el novelista tiende a complicar la trama. Para que no falten los giros inesperados, las pistas falsas, etcétera, siente la tentación de inventar obstáculos que a veces resultan artificiales y sólo existen por un motivo: los necesita.

En mi opinión el éxito de muchas novelas policíacas se debe, por el contrario, a que sus autores son capaces de simplificar la trama. Simenon, que sustituye los giros de los acontecimientos por dilemas psicológicos o morales de sus personajes, ofrece buenos ejemplos. Su método suele consistir en simplificar a los protagonistas al tiempo

que complica su universo. Muy pocos de sus personajes, por no decir ninguno, carecen de una función clara en la historia: al final, sólo conserva lo que sirve para dar vida a su relato y hacerlo comprensible.

También Hitchcock pensaba que los autores incapaces de simplificar pierden el control del tiempo del que disponen. Los comparaba con esos conferenciantes que se escuchan a sí mismos y pierden el hilo de su discurso. Para un novelista, el problema no es el tiempo, sino el espacio, aunque en el fondo es lo mismo.

De ahí ese objetivo, que vale al menos para las novelas que cuentan historias: conseguir hacer muy bien cosas muy sencillas.

Lo que, por supuesto, es lo más complicado. ☑

Pierre Lemaitre, *Diccionario apasionado de la novela negra*, trad. José Antonio Soriano Marco, Salamandra, 2022.

MERIENDA

LA HORA DE LA MERIENDA y él llega otra vez tarde, cuando ya hemos esperado demasiado tiempo. En las tazas se acomoda una espuma amodorrada y ella está cansada de entretenerme, preguntando acerca de mi día en la escuela, tanto que no le importa fingir que limpia la grasa de las hornillas y se pone a llorar con los codos en la mesa.

Para él nunca sucede nada, por eso no trae ninguna explicación, sólo se acomoda en la silla y espera con gesto de hastío que ella salga del llanto, que le sirva.

Ella se levanta con uno de esos suspiros que anuncian las palabras más duras, pero no reclama nada. Sin voltear a verlo, le pide que se lave las manos mientras llena una taza de café. Él arquea las cejas, un gesto rápido, victorioso, de todo está en orden.

Cuando sale de la cocina, ella se extiende hasta la mesa y de entre los panes escoge uno, lo mira como si fuera a recibir un mensaje, como si la masa fuera algo distinto, enseguida sorbe con furia y escupe sobre el reverso del pan.

Cuando él regresa, ella le tiende la pieza, en silencio, como una ofrenda. Cuando da la primera mordida, ambos le sonreímos. ☑

Edilberto Aldán, *Pequeñas y fugaces memorias*, Secretaría de Cultura / Instituto Nacional Aguascalentense para la Cultura, 2016.



Fuente > 123RF

LA CANCIÓN #6

POR ROGELIO GARZA

@rogeliogarzap

30 AÑOS DE LOS ESQUIZITOS



Cortesía del grupo

EL MIÉRCOLES 4 de mayo de 1994 un tsunami musical golpeó al subterráneo del Distrito Federal: los Esquizitos dieron su primer concierto en El Ágora de *Insurfentes*, abriendo un show de "fenómenos eléctricos" para Sweet Leaf, en el que tocaron cinco canciones en estado de shock. En esas rolas podía

percibirse el insano encontronazo entre la música *surf* de los sesenta y el *psychobilly* que inventaron los Cramps. Tuve la ventura de estar ahí con el Horacles, fue como presenciar el nacimiento de un ser de sonido bajo el agua. En ese bucito de rock no imaginamos que el cuarteto original cumpliría treinta años de tocar con un concierto el 4 de mayo de 2024 en el nuevo Multiforo Alicia.

EN AQUELLA TOCADA empezaron a formar a una tropa de seguidores, la mayoría salidos del bar Tutti Frutti y la tienda de discos Super Sound, que atiborrábamos el SUB, el sótano de la Iguana Azul y el viejo Multiforo Alicia. En esos días sucedió el fenómeno de la máscara del Santo, a partir de la canción "Santo y Lunave" y la portada del disco *Los Esquizitos* (LP), en la que Alex usó la máscara y la motosierra. De pronto, los foros donde aparecían se rellenaban de luchadores con camisetas hawaianas. Era el único grupo que en los noventa tocaba *surfabilly* en la escena de nuestro rock; también Los Sicóticos, pero desaparecieron como un bólico estrellado. Los Esquizitos, en cambio, siguen y siguen con la formación que inició: Brisa Vázquez en la batería, Nacho Desorden al bajo, Alex Fernández en la guitarra y el gran Güili Damage en la voz y la guitarra.

Sin proponérselo, crearon un movimiento de marea musical en la Ciudad de México. Después de ellos llegó la ola de enmascarados hawaianos con guitarras Fender agitadas por el trémolo, encabezados por Lost Acapulco, el primo-hermano de los Esquizitos. Por su parte, los Esquizitos se aventaron más allá, en su discografía *Hágalo Usted Mismo* (EP), el estupendo *Tú Quieres Ser Como Yo* (EP), *Esa Noche* (EP), Santa... or Astrosanta (sencillo) y *Por Favor, Calmantes* (EP), le meten a todo sin abandonar su lancha con fondo de cristal: punk, reggae, metal, tropical, rockabilly, country, psicodelia, shoegaze, noise y experimentaciones sonoras ambiciosas, como "El Efecto Bob Ross", catorce minutos de ruido mareador. Usan instrumentos atípicos del rock, como el *theremin*, el *kazoo*, el acordeón y la motosierra. Y han hecho estupendas versiones que resucitan de Ramones, Pixies, Roky Erickson, los Twist e incluso le quitan lo fresa a Elton John.

Desde la Iguana Azul hasta el Vive Latino, desde Los Ángeles hasta Suiza, en vivo son un revolcón de ola oaxaqueña digno de sobrevivirse. Hay que experimentar su show por lo menos una vez en la vida y perderse en la marea de gente que se mueve en el oleaje eléctrico. Además de la tocada del 4, que se grabará para un posible en vivo, terminan un disco con pura rola nueva y un libro que recopila su historia en fotografías, anécdotas, carteles y parafernalia. También, planean un documental. Se viene un ciclón *esquizito*. ☑

El 19 de abril de hace 200 años murió George Gordon Byron, Lord Byron, gran representante del romanticismo inglés. Byron logró reunir a escritores de la talla de Mary Shelley, autora de Frankenstein y John William Polidori, autor del relato "El Vampiro", que cambió la figura de ese personaje para siempre. Abrumado por los rumores que corrían sobre su personalidad, en 1816 Byron abandonó Londres. Murió en Grecia en 1824, a los 36 años. Elías Corro nos invita a recordarlo como un gran nadador, a partir de una carta.

UN ESPECTRO AMBULANTE

ELÍAS CORRO

Esta mañana nadé de Sestos a Abidos", escribió George Gordon el 3 de mayo de 1810, mientras navegaba a bordo de la fragata *Salsette*. "En línea recta no hay más que una milla; pero la corriente la hace peligrosa, tanto así que dudo que el amor conyugal de Leandro no se enfriara algo en el trayecto hacia el Paraíso. Lo intenté la semana pasada, y fracasé -a causa del viento Norte y de la asombrosa rapidez de la marea-, no obstante que he sido un nadador potente desde la infancia. Pero esta mañana, estando la corriente más tranquila, lo logré y atravesé el 'ancho Helesponto' en una hora y diez minutos".

Doscientos años después de escrita esta carta, la heroica leyenda de Byron reunió a más de un centenar de nadadores para atravesar el estrecho entre Europa y Asia Menor, desde la playa de Eceabat en la península de Gallipoli hasta el puerto de Canakkale en Asia. El Helesponto ya se había convertido en Dardanelos y es factible que pocos de los nadadores supieran la historia de los desdichados amores míticos de Hero y Leandro.

¿Será cierto que el tiempo transformó a Byron en el abuelo del moderno nadador en mar abierto? No sé qué diría Philip Hoare, narrador y nadador.

Byron tenía veintidós años de edad y la anécdota de su íntima proeza náutica se integró al itinerario del Grand Tour de este joven aristócrata en Portugal, España, Malta, Albania, Grecia y Asia Menor. Para entonces, el joven admirador de la poesía de Alexander Pope, ya dominaba el griego moderno ["romaico"] y empezaba a hacerse sus primeras ideas sobre los otros:

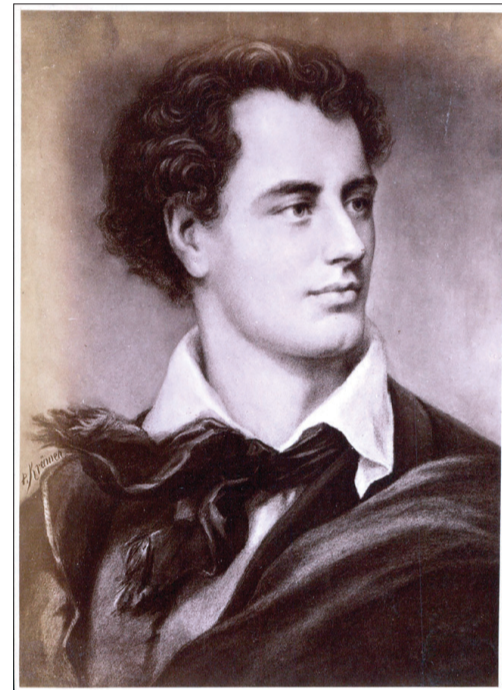
Me agradan los griegos, los cuales son unos canallas en potencia, con todos los vicios de los turcos, pero sin su valentía. Aún así, hay algunos que son arrojados y todos son bellos, muy parecidos a los bustos de Alcibíades; las mujeres no son tan bellas. Puedo maldecir en turco; pero salvo una majadería espantosa y "chulo" y "pan" y "agua" en ese idioma mi vocabulario no es

muy grande. Son muy corteses con los extranjeros del rango que sean, de contar con la debida protección; y como yo cuento con dos sirvientes y dos soldados, nos llevamos con gran éclat. Una vez estuvimos en peligro por los ladrones y otra por un naufragio, pero siempre escapamos.

AHORA, AL LLEGAR AL BICENTENARIO luctuoso de Byron, ¿quién se detiene en los tomos de sus extensos poemas narrativos, *Childe Harold* o *Don Juan*, ¿quién se demora en la lectura de sus numerosas narraciones en verso, como "El corsario", y a quién interesan el misterio de *Cain* o la tragedia de *Sardanapalus*? O bien, parafraseando la pregunta que Byron hizo a su amigo Thomas Moore: "¿Qué haces ahora, Lord Byron? Suspiras o demandas, rimas o seduces, cobras o arrullas, Lord Byron?"

En el interminable fin de fiesta de la modernidad, sin embargo, destaca la atención que merecieron las cartas de este poeta y activista romántico: el reclamo de la persona sobre la estela del poeta. En 1911 apareció la traducción al francés de Jean Delachaux, impresa por Calmann-Lévy en un ejemplar de cerca de quinientas páginas, y por esta vía llegaron a los lectores mexicanos del *Tiempo* de Victoriano Agüeros algunas de esas cartas de Byron, incluida naturalmente la de su travesía a nado en los Dardanelos. La amplitud de voces que Byron desplegó en su correspondencia, en ocasiones tan aguda, sorprendente, salaz, impredecible y viva como su poesía, atrajo diversas rondas de lectores, todas ellas hermanadas por sus diferencias. Tómese el caso de las que seleccionó y estudió cuidadosamente Jacques Barzun (1907-2012) para Grosset & Dunlap en 1953. O bien la meticulosa criba que realizó Jaime Gil de Biedma (1929-1990) con las cartas venecianas de Byron (1816-1819), traducidas y editadas y prologadas por Eduardo Mendoza (1943) para Tusquets en 1999.

En la historia de los románticos ingleses, como alguna vez escribió el crítico literario inglés Maurice Bowra,



Lord Byron (1788-1824).

Byron ocupa un lugar propio. Para los europeos que crecieron en el siglo XX, como la generación del citado Barzun, Byron era el máximo representante de todo el movimiento romántico, así como el autor con mayor renombre en su colorido elenco. Un sujeto que supo reunir en su ubicua persona pública las cualidades esenciales de un movimiento literario que nació asociado al deseo de recuperar la sencillez del lenguaje y quien, con su persuasivo ejemplo, logró imponer la agenda romántica en el mundo civilizado que incluía lo mismo a Goethe que a Pushkin que a Victor Hugo. Muy bien. Sólo que desde el punto de vista inglés -sigue Bowra- Byron era una suerte de espectro ambulante salido del siglo XVIII y esto poco tenía que ver con la consagración romántica de la imaginación y el verbo.

Ni antiguo ni moderno, como señaló Goethe. ¿Qué haces ahora, Lord Byron? Ni suspira ni demanda ni rima ni seduce ni cobra ni arrulla. En el mejor de los casos tal vez sea el secreto impulso en cada brazada que se empeña en conquistar el Helesponto de nuestro descontento. ■

Por primera vez en Latinoamérica, se exhibe en el Museo Franz Mayer la obra de la artista neoyorquina Vivian Maier, quien fuera completamente desconocida en el canon fotográfico y que gracias al director y cineasta John Maloof fue descubierta en una subasta. En la exposición Rev(b)elada apreciaremos diversas imágenes de una época pasada que estuvieron ocultas durante años, y que Maier, street photographer, supo retratar con una visión genuina de la naturaleza humana.

VIVIAN MAIER, LA FOTÓGRAFA DE LO HUMANO

VEKA DUNCAN

@VekaDuncan

Si el día de hoy hacemos una búsqueda en línea sobre los artistas más famosos del mundo, encontraremos el nombre de Vincent Van Gogh entre los primeros cinco. Este es un desenlace que nadie que lo conoció en persona pudo haber anticipado; el pintor neerlandés murió sin fama ni gloria, ni dinero tampoco, habiendo vendido sólo una obra en vida. Al ver la anticipación generada por la exposición de Vivian Maier en el Museo Franz Mayer, las filas en la taquilla para ingresar, y las continuas fotografías, historias y videos que circulan en redes sociales todavía unas semanas antes de su inauguración, la historia de Van Gogh inevitablemente viene a la mente. Maier tampoco gozó de reconocimiento en su tiempo —quizá, a diferencia del impresionista, porque ella misma eligió el anonimato— sin embargo, al día de hoy se ha convertido en un referente mundial de la fotografía de la segunda mitad del siglo XX. Y esto fue gracias a la razón de ser de un joven que no ha escatimado nada en sus esfuerzos por reivindicar su nombre y su obra.

“LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA se asemeja a la actividad del gallofero quien, al extraer de la basura los restos de comida o de ropa, convierte a estos objetos, apesados con su garfio, en el sueño de la casa a la que jamás entrará [...] En un inicio, el historiador hace lo mismo con los restos que recaba en los archivos o en los documentos: reconstruye un mundo que nunca conocerá.” Las palabras con las que Michel de Certeau describe el oficio del historiador resuenan con fuerza en los hechos que iniciaron en el invierno de 2007 cuando John Maloof compró una colección de negativos en 350 dólares. Se encontraba en una subasta de antigüedades buscando fotografías que pudieran servirle para un libro que estaba escribiendo sobre la historia de Chicago. En realidad, no sabía muy bien qué hacer con su adquisición; no es que las fotografías fueran malas, todo lo contrario, al ponerlos contra la luz de inmediato se dio cuenta que lo que ahí había era

“MUCHAS DE LAS IMÁGENES DE MAIER QUE HOY SE HAN VUELTO ICÓNICAS NI SIQUIERA LAS IMPRIMIÓ —EN EL ACERVO COMPRADO POR MALOOF HABÍA CASI 100 MIL ROLLOS SIN REVELAR.”

interesante, pero no le servían para su libro y tampoco es que pudiera venderlas en los mercados de pulgas en los que había trabajado con su padre. Pero quedó intrigado y, como él mismo admite en el documental *Finding Vivian Maier* en el que narra su descubrimiento, siempre tuvo un buen ojo para las cosas de valor.

Maloof decidió comenzar a escanear los negativos y al ver las imágenes en pantalla quedó completamente sorprendido. Eran buenas fotografías, pero, a pesar de contar con recibos, boletos y un sinfín de papeles que le permitían confirmar su nombre, no había ningún rastro de su existencia en línea. Y entonces el Internet hizo su magia. Pensó que estas imágenes debían ser compartidas con el mundo e inició un blog y un perfil de Flickr dedicados a la obra de Vivian Maier. La reacción de la gente fue inmediata; había algo en esas fotografías que impactaba y conmovía desde el primer momento. Convencido de que había

encontrado un diamante en bruto, comenzó a contactar a los compradores del resto de las cajas y velices de Maier en aquella subasta. Una segunda búsqueda en Internet le arrojó un obituario. A la par, los recibos y demás papeles que resguardó celosamente tenían direcciones que le permitieron comenzar a contactar a quienes la conocieron en vida. Esto lo llevó a una bodega llena de cajas con sus pertenencias —su vida entera— que pronto serían desechadas por quienes se encargaron de cuidarla en sus últimos años.

TAL Y CÓMO ESCRIBIÓ De Certeau, nuestro historiador-pepenador comenzó a armar el rompecabezas de Vivian Maier. Era, ciertamente, una acumuladora, pero gracias a esta compulsión conocemos hoy un poco más sobre esta singular fotógrafa. Maloof supo que su vida la dedicó a ser niñera, que su madre era francesa, razón por la cual a pesar de haber nacido en Nueva York pasó su infancia en Francia —y por el resto de su vida habló con un acento galo, cuya veracidad fue cuestionada por quienes la conocieron. Lo que nunca sabremos es por qué, a pesar de traer siempre su cámara Rolleiflex al cuello, decidió que jamás mostraría ni exhibiría sus fotografías. El misterio se vuelve aún más difuso si tomamos en cuenta que muchas de las imágenes de Maier que hoy se han vuelto icónicas ni siquiera las imprimió— en el acervo comprado por Maloof había alrededor de 100 mil rollos sin revelar.

JOHN MALOOF HA DEDICADO casi 20 años de su vida al resguardo, la conservación y la difusión de la obra de Vivian Maier tras ese primer descubrimiento. Comenzó a digitalizarlas de forma casera y poco a poco logró el apoyo de especialistas e instituciones. Esta labor no fue fácil, pues en un principio hubo escaso interés por la obra de una fotógrafa completamente desconocida. Ante el rechazo de museos como el MoMA, Maloof inició esta labor de forma autogestiva, buscando espacios de exhibición por sí mismo y tocando



Cortesía de Maloof Collection y Howard Greenberg Gallery, NY

la puerta de galerías. “Mi misión es poner el nombre de Vivian Maier en los libros de historia,” dijo tras la primera exposición de su obra en Chicago. Y vaya que lo ha logrado con creces; en el texto que nos introduce a la exposición Vivian Maier. *Rev(b)elada* en el Museo Franz Mayer, la curadora Anne Morin afirma que Maier se ha convertido en un referente obligado de la fotografía del siglo XX. Al recorrer sus salas queda claro por qué.

A pesar de que en las casi dos décadas que han transcurrido desde su descubrimiento ha adquirido esta notoriedad, su obra es casi siempre descrita como la de una *amateur*. Si bien es cierto que nunca se dedicó profesionalmente a la fotografía, lo que es patente desde el primer instante en que entramos a las salas del museo, es que se trata de una mujer que sabía perfectamente lo que estaba haciendo; conocía su instrumento y sabía usarlo. Más aún, contaba con una mirada innata para la composición, aunque quizá no formalmente educada. Sabemos, sin embargo, que en su infancia en Francia vivió con una fotógrafa y, por la cantidad de periódicos y revistas que acumuló en vida, que era una mujer informada de su tiempo y familiarizada con los lenguajes visuales del periodismo. Esto indudablemente permeó en su forma de abordar su trabajo tras la lente.

HAY TAMBIÉN EN LA OBRA de Maier una mirada que reconoce lo más profundamente humano; hay un sentido de la tragedia en su fotografía, pero también de humor, como lo ha descrito el fotógrafo Joel Meyerowitz. En ese aspecto, su obra fue, ante todo, callejera. Ahí supo capturar la dureza y la crueldad, la ternura y la alegría, en resumen, las contradicciones, de la modernidad urbana. Los instantes que retrata en este corpus de obra, el más prolífico, también nos muestran a una fotógrafa preocupada por su realidad y cuyas afinidades políticas, pero también las más sensibles, se encontraban en la clase trabajadora.

Se ha hablado mucho de Vivian Maier en relación al autorretrato, incluso como precursora de la *selfie*, un aspecto que también es explorado a detalle en la muestra del Museo Franz Mayer. En este sentido, la autorrepresentación de la mujer destaca a menudo en la crítica que se ha producido en

torno a su obra. Sin embargo, visto desde la mirada panorámica que permite *Rev(b)elada* se antoja otra hipótesis: la de una mujer que busca autorreflejarse en los márgenes de la vida cotidiana, ahí donde existe la desigualdad y el trabajo duro. Como niñera al servicio de familias acomodadas, como mujer, y como hija de migrantes es en esa periferia donde encuentra su arraigo.

Todos estos aspectos de su trabajo, incluidas sus etapas más experimentales, conviven en las salas del Museo Franz Mayer como nunca antes lo habían hecho y es por ello que esta exposición nos permite un acercamiento singular a esta enigmática fotógrafa, pues previamente lo que se había mostrado al público eran miradas fragmentadas. “Si bien Vivian Maier había estado en cuatro países previamente, no habían sido visiones completas. Se nos ha presentado la parte de la autorrepresentación femenina, o la parte de los registros en calle, o el trabajo a color y en este caso nos interesó mucho el poder presentar de manera integral el trabajo de Vivian y poder abordar estas distintas miradas que encontramos en su obra”, explica Giovana Jaspersen, directora del Museo Franz Mayer en entrevista para **El Cultural**. A esto suma la naturaleza propia del acervo, una “obra que está naciendo todo el tiempo, conforme se va digitalizando y se va trabajando el archivo de Vivian. Esto también es muy emocionante porque tenemos piezas que nunca antes se habían visto”.

SIENDO LA PRIMERA VEZ que Vivian Maier se presenta en Latinoamérica no podía ser de otro modo, sobre todo si consideramos que se muestra ante un público, el mexicano, que conoce de fotografía. Somos un país que ha dejado huella en esta disciplina y también uno donde se consume fotografía, principalmente exposiciones de fotografía, como lo destaca Jaspersen: “es una mirada que hemos ido formando en las audiencias,” señala.

Al respecto, la directora también ahonda en la relevancia que ha cobrado el Museo Franz Mayer para estos públicos y que inicia con su acervo mismo: “nuestros coleccionistas fueron también fotógrafos, no Franz Mayer, sino también Ruth Lechuga y Wolfgang Paalen. Toda la producción que hiciera Franz Mayer como



Maloof Collection y Howard Greenberg Gallery, NY

“HAY UN SENTIDO DE LA TRAGEDIA EN SU FOTOGRAFÍA, PERO TAMBIÉN DE HUMOR. SU OBRA FUE, ANTE TODO, CALLEJERA.”

fotógrafo, toda la documentación que hace Ruth en las comunidades, la parte experimental y de registro de las distintas regiones de México que hace Paalen, son parte de nuestras colecciones”. El diálogo es todavía más relevante si consideramos que son producciones que, como la de Maier, se enfocan en retratar casi de forma sociológica o, incluso, etnográfica, la realidad cotidiana. No debemos olvidar que el Franz Mayer es un museo que se ha consolidado también como un recinto para la fotografía mundial en México, cumpliendo este año su 25 aniversario como sede de World Press Photo, evento al que se suma una programación continua de fotografía con exposiciones como la reciente Icons de Steve McCurry y ahora *Rev(b)elada*.

Finalmente, cabe mencionar que, si bien se trata de una exposición itinerante, el Museo Franz Mayer ha dejado su propia marca en la manera en la que se nos presenta la obra de Maier. “En otras partes del mundo se ha mostrado en el cubo blanco”, explica Jaspersen, “y en el caso del Franz Mayer, el trabajo que hicimos con los equipos creativos desde el primer momento fue diseñar la exposición que a nosotros nos gustaría visitar. Hay muchos guiños museográficos en sala para tratar de activar en el público la misma mirada que tuvo Vivian”. Esto es quizá uno de los aspectos más atractivos de su puesta en escena en México, ya que invitan a los visitantes a explorar su propia autorrepresentación. Tal y como ella experimentó con vidrios y espejos para autorretratarse e irrumpir en el espacio urbano, el público puede disparar *selfies* para hacer lo propio en el universo de Vivian Maier.

A través del recorrido en las salas del Museo Franz Mayer, es evidente que Vivian Maier fue una fotógrafa que supo retratar la condición humana y quizá es eso lo que explica el fenómeno en el que se ha convertido. Así como ella reflejaba su sombra en el mundo que le rodeaba, nosotros nos reconocemos en el dolor y la alegría que nos arroja su fotografía. ■



Fuente > Cortesía Museo Franz Mayer

Hace unos días murió el académico e historiador británico David A. Brading (1936-2024). Conocedor como pocos de la historia de México, desde el periodo colonial hasta el siglo XX, recibió en 2002 la Orden del Águila Azteca. En la Universidad de Cambridge dirigió el Centro de Estudios Latinoamericanos, donde coordinó seminarios y congresos. Antonio Saborit, discípulo de Brading, hace su obituario a partir de una anécdota en el desaparecido Sanborns de San Ángel de la Ciudad de México.

DAVID BRADING INVESTIGACIÓN Y ESCRITURA

ANTONIO SABORIT

@Antonio_Saborit

A l cabo de años de conocerse, aunque con la ventaja de no verse con frecuencia ni mucho menos tratarse, David A. Brading y Colin White dedicaron los primeros cuarenta minutos de su encuentro a discutir sobre la ruta del ruibarbo hacia América la mañana en la que se sentaron a conversar en el Sanborns de San Ángel. Esto ocurrió a mediados de mil novecientos noventa. El resto del tiempo intercambiaron de una silla a otra trascendentales minucias.

La anécdota parece tomada de Naipaul. Contra todo pronóstico, considerando que uno se estableció en Cambridge mientras que el otro permaneció en México, no se perdieron de vista a pesar de las demandas y miserias de las atmósferas universitarias que tuvieron que sufrir ni les pareció algo inocuo el reunirse en San Ángel pues el lugar debió figurar al inicio de su trato. White era ya el profesor de literatura más notable en la Facultad de Filosofía y Letras, y, a diferencia de Brading, vivía para leer y enseñar. En cambio Brading engarzaba proyectos de investigación y escritura, animado por el deseo de ampliar así su cátedra. A ambos los impulsaba la obligación, desde luego heterodoxa, de construir una visión del pasado mucho más completa y densa que la recibida alguna vez de los maestros.

EL MAGISTERIO DE WHITE me puso sobre el camino de John Livingston Lowes y su estudio sobre las fuentes de Samuel T. Coleridge: *The Road to Xanadu. A Study in the Ways of Imagination*, mientras que el de Brading me condujo a un ensayo de George Kubler, *La configuración del tiempo*.

La idea de las secuencias postuladas por Kubler en *La configuración del tiempo* documentaron las rutas de la imaginación de Brading y le sirvieron para explicar incluso su propio desarrollo en el ámbito universitario inglés en la segunda parte del siglo XX. Así lo contó durante una larga entrevista que concedió a la revista *Historias* (1987). Para entonces él ya era el autor de varias monografías con un cla-

ro acento económico y social, como *Mineros y comerciantes en el México Borbónico, 1763-1810* y *Haciendas y ranchos del Bajío: León, 1700-1860*; el compilador de *Caudillos y campesinos en la Revolución mexicana*, y el minucioso ensayista de *Los orígenes del nacionalismo mexicano* y *Mito y profecía en la historia de México*.

En la referida entrevista, Brading omitió mencionar tanto el desasosiego de su más bien fugaz experiencia como profesor en la Universidad de California como el ambicioso proyecto que entonces lo ocupaba: *Orbe indiano: De la monarquía católica a la república criolla 1492-1867*.

ENRIQUE FLORESCANO, quien conoció bien a Brading, lo llamaba David, ni por asomo Déivid, y en su momento hizo lo posible por encontrarle casa a todos y cada uno de sus trabajos —de ahí que el ensayo sobre el nacionalismo mexicano, traducido por Soledad Loaeza, apareciera en la legendaria colección SepSetentas.

Orbe indiano colocó a Brading en el corazón del muy potente empeño historiográfico del final del siglo XX por resignificar la experiencia cultural, económica y política de la Nueva España en la historia moderna de Europa y América. Y a esta visión panorámica añadió un nuevo asedio regional, *Una Iglesia asediada: El obispado de Michoacán 1749-1810*, así como un selecto y sugerente conjunto de testimonios documentales, *El ocaso novohispano*.

Brading presentó, en una Feria del Libro de Guadalajara, su libro *La Nueva España. Patria y religión*. Para entonces seguía resolviendo sus asedios al pasado con el uso alternado del ensayo y la monografía: *El Fénix mexicano. La Virgen de Guadalupe. Imagen y*

“LOS MANUSCRITOS MÁS RAROS Y LOS IMPRESOS MÁS CONOCIDOS PASARON POR LAS MANOS DE BRADING Y NO EN VANO SE FIJARON EN SU MENTE.”



David Brading (1936-2024).

tradición, Octavio Paz y la poética de la historia mexicana, y Profecía y patria en la historia del Perú. Aprovechando su estancia en México, en compañía de la historiadora Celia Wu, su esposa, Brading consultó en el acervo de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia un título en octavo con la censura al discurso de fray Servando. Ahí lo vi por última vez; y fue la única en que alcancé a poner en las manos de Brading algo casi a la altura de su magisterio: mi edición del primer escrito contra la monarquía española, redactado en español e impreso en Filadelfia en 1794: *El desengaño del hombre* de Santiago Felipe Puglia. —Sí —dije para atajar su sorpresa—, es anterior a la *Carta dirigida a los españoles americanos* de Juan Pablo Viscardo y Guzmán —prologada por el propio Brading diez años antes.

LOS MANUSCRITOS MÁS raros y los impresos más conocidos pasaron por las manos de Brading y no en vano se fijaron en su mente. Su memoria, extraordinariamente pragmática, destaca en el cuidado al seleccionar las palabras de cada frase. Su legado, a resguardo en sus libros, es la visión de un extenso orbe americano en cuyo espacio transitan los numerosos afluentes de una densa, inusitada, mística, violenta e incompleta construcción civilizatoria en la historia moderna de Occidente. ■

Fuente > Wikipedia

EL CORRIDO DEL
ETERNO RETORNO

POR **CARLOS VELÁZQUEZ**

@Charlyfornicio

**DIOS SALVE
A LA REINA
(DEL POP)**

Los reyes mueren. Las reinas caen en el hospital, se recuperan y retoman sus giras.

El 20 de abril, a las diez y media de la noche, una drag negra vestida a la usanza victoriana, peluca y abanico incluidos, apareció por los pasillos del Palacio de los Deportes. Un *talk show queer* relámpago, que finalizó con la drag siendo devorada por un agujero en el piso del escenario, no sin antes presentar a la chica newyorkina por excelencia. *It's showtime*, gritó invitándonos a la fiesta y el enorme ayate, con una Madonna en movimiento impresa, que colgaba desde el techo y oficiaba como telón se evaporó.

La pista era más pasarela que otra cosa. Un indicio de lo que nos esperaba. Era el arranque del primer acto del *Celebration Tour*, la gira con la que la chucha del pop le ha callado la boca a todomundo después de los rumores de su supuesta debacle. Si a Madonna no la mató la fama, ya no la matará nada. La diva irrumpió dispuesta como la figura de un santo en una plataforma giratoria con una corona en la cabeza y su vestido negro de hechicera. El pop tiene memoria. El pop no olvida. Y las cuatro décadas que Madonna se ha mantenido a flote son prueba de su capacidad mnemotécnica.

Resumir cuarenta años de carrera en poco más de dos horas es imposible. La discografía de Madonna es extensa como los siete tomos de *En busca del tiempo perdido*. Aquella noche asistimos al tomo uno, Por el camino de Swann. Con algunos saltos en el tiempo. La celebración se centró en los ochentas. La década Frankenstein. Que nació muerta. Y que después de sepultada regresa de la tumba cada vez que encendemos la radio. El milagro que lo hace posible son las canciones. El revival no se sostendría sin ellas. Y si existe alguien que le haya regalado al mundo enormes canciones es Madonna.

EL MUNDO CARECE DE MEMORIA, pero el pop nunca olvida. Aquellas melodías surgieron para ser atemporales. Pero no es en la nostalgia por la época donde reside su poder. Madonna es un clásico. Y es sabido que los clásicos no envejecen. No importa en qué siglo hayan sido creados.

Presenciar a Madonna en vivo es ver un videoclip, cobrar vida frente a tus ojos. Mejor dicho, una sucesión de videoclips. Las canciones vueltas materia de baile. "Welcome to the New York City Subway", gritó Madonna al inicio de "Into The Groove". Una institución para la joven Madonna que se buscaba la vida antes de su debut. "Burning Up" se la dedicó al CBGB, la mítica sala punk de conciertos de la Gran Manzana, donde comenzaron las carreras de bandas como los Ramones. En "Holiday" le pegó un trago a una cerveza y con el resto bañó a los fans de las primeras filas.

En el segundo acto nos dejó con la boca abierta por la escenografía de "Like a Prayer". Una rueda giratoria de celdas de luz en la que los bailarines, y bailarinas con los pechos al aire, encapuchados colgaban de los pies. Y en el centro otra rueda de cruces de neón azul. Madonna fue elevada unos centímetros del suelo por la espalda de uno de sus bailarines. Fijando así una de las imágenes más poderosas de toda la velada. Reproducida por una multitud de pantallas. El mejor lugar para contemplar este show es desde las alturas. Para dominar con la mirada todo el despliegue de la producción.

El acto tres le correspondió a los noventas. Aunque más adelante volvería al futuro de los ochentas cada tanto. Un par de rings de boxeo de recordado luminoso surgió en medio del Palacio para ilustrar "Erotica". Con Madonna envuelta en una bata negra. Para dar paso a la diva en una cama (o sofá) de terciopelo rojo mientras sonaba una versión instrumental de "Papa Don't Preach", que le imprimió dramatismo especial. Los noventas se entrelazaron con los ochentas para luego reencarnar en "Hung Up", con Madonna en negligé rodeada por un aro de bailarines. Sólo en esos tres actos he visto más ropa que la que he tenido en mis cuarenta y seis años de vida.

“LA DIVA IRRUMPIÓ
DISPUESTA COMO LA
FIGURA DE UN SANTO
EN UNA PLATAFORMA
GIRATORIA CON UNA
CORONA EN LA CABEZA
Y SU VESTIDO NEGRO
DE HECHICERA.”



Fuente > Instagram

"La reina, la diva y tu madre", gritó la drag Bob en el cuarto acto durante "Vogue". El instante en que Madonna mostró su icónico corsé cónico. Mientras la canción se desarrollaba se simuló un *voguing* y un juez gordito fue invitado a calificar a los modelos. Se me hacía conocido. Era Guillermo Rodríguez, un zacatecano cagadísimo que se ha hecho famoso por cubrir la alfombra roja y gastar bromas a las estrellas. En redes circula un divertido video donde le obsequia una flor a Dave Mustaine de Megadeth y lo llama *lady*. El metalero, obvio, se molestó.

Un par de policías subieron al escenario con la intención de arrestar a Madonna y llamó a uno de ellos penojo.

UNO DE LOS MOMENTOS MÁS EMOTIVOS de la noche ocurrió en el quinto acto cuando Madonna apareció sola con su guitarra para interpretar una versión acústica de "Express Yourself" y el público encendió las luces de sus celulares creando un tapiz que asemejaba el universo. "La Isla Bonita" cobró forma folk con una Madonna de sombrero vaquero. "No fear" se leía en la espalda de la bailarina que le puso una bandera con los colores de la comunidad gay y la escoltó en "No llores por mí Argentina". "No fear, no fear, no fear" repitió Madonna con el puño en alto.

El siguiente acto, el sexto, fue la cúspide. Si hasta entonces la emoción había estado a tope, lo que se nos tenía destinado superaría todo. Un cubo de luz fungía de base para un marco también de luz que se empezó a elevar por los aires con Madonna dentro en "Rays of Light". Como si fuera una fotografía viviente, la diva levitó dentro de esta caja mientras rayos de luz eran despedidos de todos los extremos del Palacio. Fue deslumbrante, como no lo fue Rihanna durante el Súper Bowl. Si alguien sabe batir las alas es Madonna. Y vaya si lo ha hecho durante sus cuarenta años de carrera. Allá arriba parecía un ídolo de luz. El fenómeno meteorológico del pop. La estrella cuyo brillo no han opacado los años.

Pero las sorpresas no habían terminado. Madonna rindió homenaje a sus primeros años. Y estaba cantado que no podía faltar el tributo al Rey del pop. En el último acto un par de bailarines, uno vestido como Michael Jackson y otra como Madonna, bailaron "Billy Jean/Like a Virgin" mientras sus siluetas eran proyectadas en una pantalla gigante. A más de uno se le debió estrujar el corazón al recordar los conciertos que Michael dio en México hace 30 años.

A sus 65 años Madonna está entera. Y en la cima. Sigue incombustible. Seguro habrá más discos por venir. Antes de finalizar el séptimo acto vaticinó que quizá esta sea su última gira. Lo cual es de dudarse. Pero lo que sí es improbable es que regrese a México. Y si esta fue su despedida, la hizo por todo lo alto. Regalándonos una de las noches más felices del año. Que será recordada durante mucho tiempo. 📺